

LA IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

Este periódico sale todos los jueves y domingos; da en los meses de invierno un concierto á los suscritores de Madrid y mensualmente tres secciones de música: CANTO ESPAÑOL, CANTO ITALIANO, y PIANO.—La música se vende al precio marcado en cada pieza. LOS NÚMEROS SUELTOS Á REAL.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Madrid.	Provincias.	Estranjero.
Periódico solo con billete personal para los conciertos, y sin opcion á la seccion de música.	8 reales un mes. 20 id. trimestre. 36 id. semestre. 70 id. un año.	10 reales un mes. 26 id. trimestre. 36 id. semestre. 80 id. un año.	100 reales por un año.
Periódico con billete personal para los conciertos y con opcion á una de las tres secciones.	12 reales un mes. 30 id. trimestre. 54 id. semestre. 100 id. un año.	14 reales un mes. 40 id. trimestre. 76 id. semestre. 140 id. un año.	160 reales por un año.

NOTA. El aumento de cualquiera seccion de música, aunque se tomen todas tres, es el de 4 reales al mes por seccion en Madrid, y 6 por id. en las provincias.

SUMARIO.—*Memoria de la Junta del Liceo*, por J. E. Y GUILLEN.—*El viajero en Madrid*, por TENORIO.—*A Teresa* (poesia). *El último pensamiento* (novela), por S. FUERTES.—*La caja misteriosa*, por T. G.—*Crónica nacional*.—*Crónica Estrangera*.

El concierto que daremos en este mes á nuestros suscritores, tendrá lugar despues de carnaval: en breve anunciaremos el programa.

Liceo de Madrid.

Memoria de la junta delegada.

CONCLUSION.

A MEMORIA de la junta del Liceo se ocupa en su mayor parte en poner en evidencia los pasos administrativos de la junta de 1843; pero hubiéramos querido que se hubiesen delineado cual merecen los trabajos y adelantos de la seccion de música, á quien parece que en el Liceo la persigue una fraccion émula de su brillo.

En la creacion, y primeros tiempos del Liceo, la seccion de música celebraba una sesion semanal compuesta de cuatro ó seis piezas de música, vocal é instrumental, pero hoy dia ni aun esto se puede hacer en el Liceo, mensualmente. Se dirá que entonces habia mas medios en el Liceo, que la sec-

cion de música contaba con todos los maestros, artistas y aficionados de la corte, cierto: pero ¿quién ahuyentó del Liceo á los maestros, artistas y aficionados? ¿Quién? *La intriga*.

Y decimos la intriga, por experiencia propia, porque tenemos datos para arrojar á la cara de ciertos mandarines, tan ineptos para dirigir un establecimiento artistico, como hábiles para llevar adelante sus miras ambiciosas, tendiendo redes á los que, fundados en sus conocimientos y leal saber, no se prestan bien nunca á pasar por ciertos papeles.

En el Liceo se ha disgustado, y aun diremos mas, se ha tratado de disgustar á todo artista, que llevado de un ardiente celo por el brillo del arte, ha trabajado constantemente y se ha sacrificado ante las aras del Liceo: los artistas no han servido mas que como un escalon para encumbrar á otros que no eran artistas, recibiendo de estos el premio *grato* que podia esperarse.

Desde que en el Liceo se creó la seccion *dramática*, la de música ha ido quedando poco á poco abandonada y aun desairada mas de una vez; como si la seccion de música no hubiera fundado el Liceo, y llamado á sus salones á la culta y elegante sociedad madrileña!...

Los méritos contraidos en el Liceo por la seccion de música, han recibido el pago que se da en España al que los contrae en favor de Herodes ó de Poncio-Pilatos.

Los premios y juegos florales, debieron servir para premiar al *verdadero mérito*; pero una institucion tan bella, decae cuando se ve que su objeto es diverso de lo que indica el nombre. Con este motivo queremos dar á conocer á nuestros lectores lo que pasa en el Liceo, acerca de la la distribucion *justa* que se hace de los premios, como pue-

de verse en el siguiente comunicado.

Dice asi:

Señores redactores de la IBERIA MUSICAL Y LITERARIA.

«Muy Sres. mios: Estimaré como »suscriptor, den vds. cabida en su »acreditado periódico, á las siguientes »lineas sobre el Liceo de Madrid:

«El sábado 23 de diciembre del »año que ha concluido tuvo lugar en »el Liceo la suspirada funcion en »celebridad de la declaracion de la mayo- »ría de S. M. que correspondió al alto »objeto á que estaba dedicada; con »este motivo se distribuyeron los pre- »mios florales y de mano de S. M. re- »cibieron los agraciados de las sec- »ciones de literatura, música y decla- »macion, el objeto destinado, y he »aquí la observacion.

«Al leer el señor secretario el ac- »ta sobre la distribucion de premios, »dijo respecto de la seccion de litera- »tura, que las obras presentadas en »verso no se creyeron con suficiente mé- »rito para premiarlas, por lo que lo »habia sido una en prosa.

«Respecto de la de declamacion, »manifestó, que debia sortearse la flor »entre dos caballeros y una señorita, »pero aquellos señores desde luego la »cedieron á la dama por el mérito in- »disputable que tenia; pero al hablar »de la seccion de música ningun por- »menor se dá, y solo se dice que el »premio habia recaido en la señorita A.... esto nos ha sorprendido, pri- »mero, porque no pudo haber oposi- »cion, no habiendo concurrido mas que »una opositora, y esta circunstancia se »calló; y segundo, porque en el año »pasado en la seccion de pintura y en »un caso igual que solo se presentó un »opositor, se declaró por la junta no

»había lugar á conceder el premio por-
»que había oposicion. ¿En este caso se
»servirán vds. decirme en qué estará fun-
»dado este inconsecuente proceder de
»la junta que contribuye eficazmente á
»hacer decaer el ánimo de los artistas?

«A la señora Lema de Vega se le
»concedió un premio extraordinario, que
»consistió en un ramo de oro, por su
»mérito tan conocido y sin igual.

«Muchas reflexiones ocurren con es-
»te motivo pero termina por no ser mas
»molesto, su afectísimo.»

UN SUSCRITOR.

Después de la lectura del anterior co-
municado, escusado es añadir reflexio-
nes: ojalá que nuestra pobre opinion
sirva para mejorar la suerte del Liceo!
así lo esperamos.

¿El Liceo actual representa el estado
de brillo, de esplendor, de prosperi-
dad, en que se encuentran las artes es-
pañolas? No: y muy adocenada seria,
por cierto, la persona que tal creyere.

*Las artes sin proteccion, mueren: los
artistas que no tienen estímulo, desfallecen:
y sin gloria, sin estímulo, sin protec-
cion, no hay artes, no hay artistas.*

Una sociedad tan antigua como el
Liceo, debiera de presentar grandes tí-
tulos á los ojos de todo artista; debie-
ra de haberse ocupado de hacer algo por
estos mismos artistas que la han dado
el ser á costa de su propia sangre: de-
biera, por último, haber fijado la suer-
te de los artistas, protegiéndoles con
hechos, no con halagüeñas y falaces pa-
labras.

Una sociedad que recauda mensual-
mente, doce, catorce, y hasta diez y seis
mil reales; no puede invertirlos en mil
medios con que poder proporcionar sus-
tento á los artistas, educacion á la ju-
ventud española, y brillo, honor y
grandeza al Liceo?... ¡Oh! la junta
que tales deseos abrigase mereceria un
renombre de inmortal, porque sus he-
chos grandes, y buenos fines alcanzarían
en vez de críticas amargas, elogios sín-
ceros.

Deseamos que el Liceo brille, pe-
ro con arreglo á nuestro pensamiento
altamente español, altamente artístico. Dé-
biles somos en el arte, pues somos
jóvenes; pero con todas nuestras fuer-
zas sostendríamos al Liceo si adoptase
una marcha leal, franca, desinteresada,
imparcial, y artística. PROTECCION
AL VERDADERO MÉRITO, y los artistas
volverán presurosos al establecimiento en
que fundan todo su porvenir. ¡AUN ES
TIEMPO! ¡MAÑANA SERÁ TARDE!

J. ESPIN Y GUILLEN.

ESTUDIOS DE COSTUMBRES.

EL VIAJERO POR MADRID.

(Continuacion.)

ANTES de dar principio al bosquejo que
me he propuesto trazar, haré dos ad-
vertencias, dirigida la una á los hom-
bres meticulosos, y la otra á las personas de-
masiado susceptibles.

Para discutir sobre principios de gobier-
no, es necesario depositar 40.000 reales en
el banco español de san Fernando: para ca-
lificar ligeramente en un periódico literario,
los hechos que pertenecen al dominio de la
politica, me basta poner en uso mi sobera-
nía intelectual y científica, que es una sobe-
ranía como otra cualquiera.

En cuanto á los susceptibles, repito lo que
he dicho en algunas de mis producciones: á
saber, que estoy persuadido de que mis po-
bres escritos no han de hacer á la sociedad
mejor ni peor de lo que es, ora tienda un tu-
pido velo sobre sus inmundas llagas, ora
alce la venda que las cubre, mostrando la
gangrena que las rodea.

Hechas estas dos salvedades, comienzo mi
tarea, extrañando que haya quien diga que
los españoles no somos aficionados á viajar.
Yo sostengo lo contrario, y me afirmo y ra-
tifico en que esta acusacion tiene sus punta-
das de malicia, y aun sus ribetes de em-
buste.

En todos tiempos, y en cualesquiera cir-
cunstancias, se han dado los españoles á va-
gar por el mundo, como lo demuestra el
guerrero que, cabalgando en su alazan, vol-
vió la espalda á los moros que acá se ocu-
paban en cobrar el tributo de las cien don-
cellas, viéndosele no muy tarde, si hemos
de dar crédito al historiador de la guerra de
las Cruzadas, divertido en machacar crá-
neos de infieles, cuando el célebre sitio de
Ptolemaida.

Castellano hubo tambien, por el tiempo
en que rabió el rey don Rodrigo, que col-
gándose unas cuantas conchas, y provisto
del bordon y la calabaza, anduvo dias y
dias, teniendo al fin el inefable placer de
plantarse de un salto en la cumbre del Ta-
bor, de bañarse en el Jordan, y visitar el
sepulcro de Jesus.

Mas tarde se lanzaron unos aventureros en
busca de otro mundo, divirtiéndose, luego
de encontrado, en encaramarse al Cuzco,
escudriñar los rios y ensenadas de Jauja, y
asomarse á la boca de los volcanes, que por
cierto estarian de ver.

Todo esto prueba la veracidad de mis pa-
labras, y pone de manifiesto que no solo so-
mos los españoles aficionados á viajar, sino
que nos gusta hacerlo de un modo raro y
peregrino, para distinguirnos de las demas
gentes. Esta es sin duda la causa de que en
el dia no emprendamos únicamente nuestros
viajes por diversion ó curiosidad, y mucho
menos por convertir á herejes, obligándoles
á trastazos á que se acojan al gremio de la
iglesia. Hoy viajamos por Madrid, porque
así lo ha querido la revolucion, con solaz y
contentamiento del progreso intelectual y del
espíritu de ilustracion que se ha colocado en
nuestros hogares, tomando asiento en nues-
tra mesa, y ocupando el mejor lugar en
nuestro lecho.

Sea porque en Andalucía hay mas escasez
de metalico que en las demas provincias, ó
porque los andaluces somos mas aficionados
á las aventuras que los gallegos ó los estre-

meños, el viajero por Madrid es regular-
mente paizano de María Zantísima, siendo
hijo de Sevilla, ó habiendo visto la primera
luz en el desmorronado reino de Córdoba. Des-
cendiente de honrada pero pobre familia, se
encuentra á los veinte años sin carrera ni es-
tudios, ó lo que es lo mismo, sin oficio ni
beneficio, viéndose obligado, so pena de
comerse los codos de hambre, á buscar su
avío, el cual no es otro que tomar prestados
ó por don voluntario, unos cuantos pesos y
enderezar su rumbo en diligencia ó galera há-
cia la capital de España.

Apenas desembarca mi andaluz en la co-
ronada villa, se deja llevar de su patriótico
entusiasmo, y en vez de hospedarse por
seis reales vellon, se instala en un bonito
gabinete con su correspondiente alcoba, por
cuyas piezas suele dar nueve ó diez reales
diarios. Luego, abandonando las deshila-
das prendas andaluzas, se viste de pies á ca-
beza con traje nuevo, y se lanza á la calle,
invirtiendo un mes en visitar á sus paisanos,
en presentar cartas de recomendacion, y en
apurar las copas del *café Nuevo*, unas veces
solo y las mas en compañía de tres ó cuatro
improvisados amigos.

Ocupado en esto, ni se acuerda de su
familia, ni piensa en su situacion, ni diri-
ge la vista al porvenir, porque sus veinte
años le dan brio y esperanzas, y porque
ningun hijo de Córdoba ó Sevilla se ahoga
en poca agua. Mas llega un dia en que se
acaban los duros de la madre patria, y su
patrona le intima la orden para desalojar
la casa: entonces, si no le abandona el va-
lor, echa al menos en torno suyo una mi-
rada, quedando tan poco satisfecho de su
examen, que se tira del bigote tres ó cua-
tro veces, y cubre su rostro con una ca-
reta que á cien pasos huele á vinagre.

Afortunadamente dura poco su mal hu-
mor, pues un jóven establecido hace años
en Madrid y muy conocedor de la tierra, des-
pués de reconvenirle porque no sabe viajar,
le da saludables consejos, poniéndole en re-
laciones con otros camaradas, los cuales
acaban de ilustrar al neófito, completando la
buena obra.

Al otro dia abandona Paulino, que así
me place llamarle, la primera casa que le
cobijó en Madrid, y se dirige á la calle de
Segovia ó á la real del Barquillo, enjau-
lándose en un esmirriado aposento, donde
tiene el placer de dormir, lavarse y em-
butirse en el cuerpo una jicara de choco-
late por la módica suma de tres duros al
mes. En cuanto á comida y cena, no falta
figon en que hacerlas, consistiendo el *quid*
de la dificultad, no en el precio y calidad de
los manjares, sino en el tamaño de la mone-
da y en los quilates del oro ó la plata. Es
verdad que Paulino está completamente *tro-
nado* y no tiene dos cuartos para mandar
rezar á un ciego; pero ¿quién repara en
esto?... Nadie se muere de hambre, esce-
pto en épocas de calamidad general, de lo
que nos da suficiente prueba el célebre cua-
dro del real Museo.

Aun no ha paseado Paulino tres meses
las aceras de Madrid, cuando ya es un perfec-
to viajero, hallándose al corriente de todos
los misterios de la capital, y sacando no
poco partido de sus conocimientos topográ-
ficos. El sabe cuál es la mejor fonda, y
donde mejor se come, así como cuál es
el mas limpio y arreglado *cotén*, por otro
nombre figon: el tiene en la uña los nom-
bres de todas las doncellas equívocas (el pe-
cado sea sordo!) y de todas las *Celestinas*,
hallándose en relaciones con todas ellas: él
se encuentra perfectamente enterado de las

costumbres, reventas, trancazos, bautizos y casamientos de los mas oscuros barrios: él dice á sus amigos las señas de la casa que en la calle de las *Huertas* ocupa un nuevo Utrilla, que hace gabanes ó jaiques por una onza de oro, tan bien cosidos y de tan buen paño como los que cuestan dos: él revela la taberna en que se vende á quince cuartos la ración del rico salchichon de Vich y á seis la copa del legitimo Jerez: él, por último, tiene amistad con los matones de todos los barrios, y con los mozos y criadas de todos los mesones.

Por lo demas, inútil es indagar la habitual morada de Paulino, porque muda de casa cada ocho días. Por la mañana suele vérselo en un almacén de quincalla ó de paños conversando con amis ó dependientes, y poco después de medio día en casa de *Herrando* ó de *Orange*, unas veces apuntando, y otra pidiendo as para tallar una onza: por la tarde pasea en el Prado, perdiéndosele de vista en cuanto anochece para columbrarse á poco momento en una capa y arrellanado en las galerías del *Príncipe* ó la *Cruz*, y con mas frecuencia confundido con la *infantería* del teatro de la ópera.

(Se continuará.)

J. MANUEL TENORIO.

A TERESA.

Bella como la luz que dora y baña
Los lejanos y opuestos horizontes,
Que dá fertilidad á la campaña,
Y esmalte rico á los agrestes montes;
Pura como el aliento que embalsama
De la floresta la region umbría
Y que á gozar allí convida y llama
Al placentero amor con su alegría;
Tierna como la vid que verde nace
En la vistosa margen de una fuente,
Y entre las leves ondas se deshace
De su cristal liviano y trasparente,
Así, Teresa, por la vez primera
Mis ojos con amor te contemplaron,
Y en tu voz, tu candor y fe sincera
Tierna, pura y hermosa te encontraron.

J. GUILLEN RUZARÁN.

EL ÚLTIMO PENSAMIENTO. (1)

(Continuacion.)

IV.

La reconvencion.

GUSTAVO se halla en su habitacion entregado al mas acerbo dolor. El terrible anatema de Maria no se apartaba ni un solo instante de su imaginacion. La muerte de su hijo predicha por aquella muger en sus últimos instantes, le hacen estremecer y ponerlo en la mas cruel desesperacion. ¿Cuánto puede el cariño de un hijo! Empedernido el corazón de Gustavo entre el vicio y la disolucion, solo la idea de la muerte de su hijo le hacen brotar de sus ojos lágrimas arrancadas por el dolor. ¿Para saber cuánto vale un padre, se necesita serlo!! Su amor es puro, desinteresado; en medio de los mas horribles tormentos, sufriría gustoso la muerte por salvar la vida de su hijo, y esto no lo hace un hijo por su padre. Y si es cierto que un padre al dar el ser á su hijo no se acuerda sino de sus gozes sin pensar en otro objeto, tambien es verdad que desde que oye el llanto primero del que le debe el ser, un estremecimiento de placer y de alegría imposible de parecerse á ningun otro placer, lo hace dichoso, absorbiendo todo su cariño la infeliz criatura que al ver la luz del mundo, implora con su llanto que no le abandonen en el inmenso piélago donde la voluntad suprema del autor de la naturaleza lo ha arrojado. El asesino, el parricida contempla con cariño á sus hijos y olvidando sus maldades, una lágrima de verdadero amor y sentimiento brota de sus ojos secos ya, entre el horror y el crimen. Un hijo puede ser capaz de vibrar el acerado filo del puñal contra el pecho del que le dió el ser, pero un padre!.... es imposible que ni aun piense que haya quien lo pueda hacer contra su hijo.

Gustavo es padre, y la prediccion de la muerte de su hijo ha herido cruelmente su corazón.

—Maria, esa Maria á quien yo amaba tanto, y por quien perdí la verdadera felicidad, hasta en su último pensamiento ha quitado el sosiego y la dicha á mi existencia. ¡Tu hijo morirá!!!. ¡Mi hijo, único consuelo de mi vida, quiere esa madre cruel arrebatármelo!!!. Imposible, sus últimas palabras fueron tan mentidas como lo fue su amor; estas son las pruebas de mi dolorosa verdad!.... Y apretando entre sus manos las fatales cartas que le entregó Maria paseaba por su habitacion con incierto paso y en la mas completa desesperacion.

—Gracias á una bomba de treinta y seis, (dijo Ricardo entrando) que al fin te encuentro. ¿Dónde te has metido?.... No hacías ánimo de verte mas, porque cuando no has querido ir á verme sabiendo que tenia que marchar á los campos de Navarra, á las once de anoche; es prueba evidente que no quieres mi amistad. Sin embargo, anoche vine dos veces, y no he querido marchar aunque sufra todo el rigor de la disciplina, hasta verte y saber lo que te ha sucedido. Siéntate y empieza tu historia que deberá ser muy chistosa, con que *preparen..... apunten..... fuego.....* soy tu discípulo.

—¡Qué alegre estás siempre, mi amigo Ricardo!!

—¿Y cuándo estás tu triste, querido Gustavo?

—En este instante. No solamente triste sino desesperado.

—¡Tu desesperado!.... ¿te has vuelto loco?

—Sí me he vuelto loco, frenético, y ansio la muerte por momentos.

—Vaya, vaya, todavia estás durmiendo: despierta y cuéntame lo que te ha pasado anoche.

—¡Añoche!!!. Anoche he visto una muger espirante que me pedia perdón, y se lo he negado; que queria ver por última vez á su hijo, y no lo he consentido; y que me maldijo exhalando su último suspiro.

—Miserable! y á un moribundo le negaste sus últimos consuelos!

—Sí, y si cien veces estuviera en ese mismo caso, lo negaría del mismo modo.

—Calla, Gustavo, ¿á dónde te conduce tu ciego error? ¿sabes lo que es la maldicion de un moribundo?.... Pues es la voz del eterno prediciéndote tu suerte futura.

—No, Ricardo, detente; no profieras semejantes palabras; dime que son mentiras!.... necesito no creerlas para vivir tranquilo.

—Tranquilo tu!!.... la mitad de mi existencia diera porque lo fueras, pero es ya imposible; la voz de tu destino ha sonado ya y no es fácil oponerse á ella. ¿Cuál es el crimen que esa muger ha cometido, para que tan cruelmente trates á un cadáver?

—¿Dónde tienes esa alma de caballero para no perdonar á una muger, y una muger moribunda? ¿dónde está tu honor?.... ¿Y eres tu el que quieres á ese hijo, cuando con tanta crueldad tratas á su madre, á esa madre que depositó en tus brazos su honor como la mayor prueba de su amor?

—Fue mentido ese amor....

—Mientes, Gustavo, tu hijo es la verdad de esa muger, y la impostura tuya.

—Ricardo, tengo pruebas de su falso amor.

—Nada importan esas pruebas para perdonar cuando es necesario. El corazón de un caballero debe ser generoso.

—Amaba á otro cuando me juraba fe!....

—No ultrajes su memoria, y mas con falsedad.

—Toma, y lee, y júzgame despues.

—Estas cartas.... ¿cómo han venido á tus manos? ¿quién te las ha dado?....

—¿Quién? Maria.

—Maria!!!. ¡Infeliz!.... estas cartas son mías!.... yo la amaba!....

—Tú!....

—Si, yo! la amaba con frenesi, y jamás correspondió á mi amor; Maria!!!. Maria era digna de ti, te amaba, y te amaba con delirio!.... Ella hubiese hecho mi felicidad!!

—Y la mía!

—Yo conocí el amor por Maria.

—Y yo tambien!

—Tú la has asesinado siendo inocente!

—Y tú me diste el puñal siendo mi amigo.

—El juez que condena á muerte sin escuchar al reo, merece desprecio y oprobio.

—El que induce al crimen para delatarlo luego, debe ser maldecido del mundo.

—La maldicion de un cadáver pesa sobre tí, y pronto se cumplirá su prediccion.

—¡Mi hijo! sálvale por Dios, Ricardo.

—¿Salvaste tú á su madre? á esa madre que tanto te amaba, y que de sus entrañas salió ese hijo por quien lloras? ¿tuviste tú compasion de ella, cuando moribunda te pedía ver por última vez á su hijo?

—Calla, Ricardo, compadece mi dolor.

—No, jamás, dentro de un año, un deber sagrado cumplirás conmigo.

—Dentro de un año!.... uno de los dos!

—Adios, Gustavo.

—El te guarde, Ricardo.

M. SORIANO FUERTES.

LA CAJA MISTERIOSA.

Rasgo artístico.

Mucho ha llamado la atencion el artículo: *Rasgo notable de las damas españolas*, que publicamos en nuestro número 40, pues era enteramente nueva la noticia de que en España se dignasen las damas premiar á la juventud, por cooperar con sus pocas ó muchas fuerzas para engrandecer el arte lirico y la encantadora poesia. Mucho se ha admirado el público de este rasgo que nos llena de orgullo á los redactores de *La Iberia*, ocupándose de esta novedad, sin que aun hayamos podido descifrar quiénes fueron

(1) Véanse los números 40, 44 y 42.

las que se acordaron de nosotros, sintiendo que hayan guardado el anónimo tanto tiempo. Hemos ofrecido, y lo cumpliremos, pagarlas el tributo debido, en el próximo concierto de *La Iberia*, para ver si así podemos descifrar este enigma.

Hemos traído aquí el recuerdo de la comida y del regalo, para referir otra comida artística y otra sorpresa, que cuenta un periódico musical de Bruselas, y que ha de agradar a los suscritores, y mucho más a las jóvenes en cuestión.

El violinista Oll-Bull, había dado un concierto en un teatro de París, tocando, como tocaba siempre, hasta el punto de excitar un entusiasmo sin límites, y al llegar a su casa, dijo a un criado que encendiese la chimenea. Este criado le enseñó un cajón que había traído un hombre desconocido, en cuya tapa se leía: «*Madera para leña.*»

Admirado Oll-Bull abrió el cajón, y en lugar de leña, encontró veinte y dos violines, con sus correspondientes arcos, y una carta redactada en forma judicial, que decía así:

«Los que abajo firman, miembros de sociedades mas ó menos filarmónicas, declaran que desde hoy renuncian a toda clase de ejercicios y estudios en los instrumentos que acompañan. Esta madera, á la que M. Oll-Bull sabe dar vida, no puede ser considerada en manos de los infrascritos, sino como un objeto combustible, y suplican á M. Oll-Bull que presida el auto de fe, mirando el humo como un incienso que ofrecen á su divinidad profanos arrepentidos.»

Seguían veinte y dos firmas y las señas de las habitaciones de estos artistas desanimados.

Dos días despues, estos admiradores apasionados, recibieron una carta firmada por Oll-Bull, convidándolos á comer. Una mesa con veinte y tres cubiertos estaba preparada, y encima de cada silla colocado un violín en forma de escudos de armas, y en el centro de cada instrumento atada una sortija de oro esmaltada, en la que se leían estas dos palabras: SOLEDAD Y PERSEVERANCIA.

Este suceso tan inesperado nos parece que regocijaria en extremo á los violinistas que conocían el mérito de Oll-Bull, y nunca creerían poseer un recuerdo, tan grato siempre para un artista. Cada cual guardará eternamente la sortija, como nosotros guardamos la prenda que en suerte nos tocó, como testimonio de que en España hay aun entusiasmo por las artes, á pesar de la poca protección que se les dispensa, y por la cual clamaremos hasta el último momento.

T. G.

CRÓNICA NACIONAL.

Ha llegado á esta corte el célebre violinista Agustín Robbio. Este joven, discípulo del célebre Paganini, ha sido la admiración del público en todos los países donde se ha presentado: ejercita su habilidad en el mismo violín de su maestro, que le regaló también una medalla que había él recibido del pueblo de Génova. Muy pronto tendremos el gusto de oírle, porque piensa dar algunos conciertos en esta capital.

—Los franceses disparatan continuamente al hablar de España, no podemos menos de copiar un párrafo extraordinario que publica uno de los últimos números del *Diario de los Debates*, que llamamos la atención de nuestros lectores, pues la señora Guy-Stephan no es ya bailarina. Dice así el párrafo en cuestión:

«El miércoles último se ha ejecutado por primera vez en Madrid á presencia de S. M. *El Lago de las Hadass*, OPERA EN CINCO ACTOS, de MM. Scribe y Auber, traducida al español por el señor Gutierrez de Herrera.» (No sabemos que el baile pueda traducirse á ningún idioma conocido.)

«Esta bonita obra, cuyo principal papel estaba confiado á la señora Guy-Stephan, ha sido acogida con un entusiasmo que rayaba en frenesí. La Reina, encantada de la voz (la señora Stephan no desplegó sus labios en todo el baile) y acción de esta artista, deseó verla, y la marquesa de Santa Cruz presentó á S. M. á la señora Guy-Stephan.»

Se conoce que los periodistas franceses se enteran de los artículos que publican los periódicos españoles. ¡Cada vez mas desatinos!

—Las máscaras han perdido mucho este año: la sociedad del *Genio* ha dado dos bailes, que han tenido poca concurrencia, influyendo mucho el precio de 14 reales, que es exorbitante para aquel salón. La *Union* ha dado dos, habiendo asistido gente escogida y no escogida: esta estaba en minoría. El *Instituto* dos bailes: mucha gente, aunque en el ambigü se nota poco mas ó menos, como en todas partes, y le pidan á uno en el guarda-ropa, sir, deber hacerlo.

—Se han publicado los dos primeros números de *El Censor*, periódico de literatura é instrucción pública. En él hemos visto dos poesías del señor Cea, que revelan genio, y sentimos que este joven de corta edad no encuentre la protección que merece mas que otros. En el segundo número se ha escrito un elogio á las obras del señor Boix y en particular á *Los españoles*. Sabemos que va á publicar la misma empresa una obra titulada *Los autores elogiados por sí mismos*. ¡Cuidado que esta no es alusión personal!

—El sábado se ejecutará en el Circo la ópera *Il Furioso* á beneficio de la acreditada prima dona señora Basso-Borio: todos los primeros artistas toman parte en el desempeño de tan excelente ópera, cuya ejecución esperamos satisfará las exigencias del público filarmónico de esta capital.

—Se dice... que á la señora Marietta Albini, á la grande artista que no ha muchos años causara el asombro y delicias de los madrileños, se la han hecho proposiciones poco decorosas para su ajuste. Nosotros quisieramos que los que intervengan en este asunto, mirasen que se las habian con una artista de gran valía, á quien el público de esta corte no podrá menos de oír con interés y cariño: y que, si los años envejecen á un artista, el arte nunca muere, y el que ha sido grande artista, lo es hasta la muerte, siempre que sus facultades vocales no le abandonen. En este último caso se encuentra la apreciable Albini por todos títulos Albini.

CORUÑA 8 de febrero.

Hemos asistido á la última representación que la compañía lírica dió en el teatro nuevo de esta ciudad en la noche de ayer, poniendo en escena la *Norma*. Los cantantes recibieron numerosos aplausos, particularmente las señoras Mas-Porell y Aguiló-Gerli. La figura esvelta y teatral de la señora Aguiló-Gerli le recomendaba al espectador, que no puede rehusarle aplausos al oír su voz armónica, y al penetrarse de la filosofía é inteligencia con que canta. A la señora Mas-Porell siempre tenemos que admirar. En el dúo del segundo acto hicieron furor.

Al concluirse el primer acto volaron de todas partes composiciones alusivas á ambas tiples. El público que les debe tan buenos ratos, se mostró tolerante con este obsequio, por mas que los versos y las flores sean ya de mal tono para un objeto análogo.

Quisieramos que en la composición alusiva á la señora Mas-Porell no se comparase el recuerdo de su canto á una ilusión perdida, su acento al murmullo de la sorda mar impelida por el abrego y á la brisa que se mece en los álamos; porque estas metáforas, prescindiendo ya del fondo y forma del pensamiento, revelan una intención sarcástica en el poeta. La señora Mas-Porell es digna de ser cantada por otros vates.

En la de la señora Aguiló-Gerli hallamos mas novedad en el pensamiento, y una versificación fluida y bastante adecuada: su autor es todo un poeta.

A Catalina Mas-Porell.

No mas tu canto, hermosa criatura
Cual un recuerdo de ilusión perdida
En la feliz mañana de la vida,
Adormirás las horas de tristura.

Ni ese tu acento que á la vez murmura
Cual sorda mar del abrego impelida,
O cual brisa en los álamos mecida,
Arrullará los sueños de ventura.

Mas ¡ah! que si tan rápidos pasaron
Instantes de un placer tan verdadero
Y amoroso un recuerdo nos dejaron,

Tú siempre ocuparás nuestra memoria:
No exijas mas á nuestro amor sincero:
Para hacerte inmortal hasta tu gloria.

A Ángela Aguiló-Gerli.

Virgen musa, salud, Ángela hermosa,
Mimo del cielo, que el empero vela,
De amor el voto acoge bondadosa
Del bardo que te escribe del Sarcia
Bendita seas, niña prodigiosa,
Que derramas torrentes de armonía
De esos labios, que anhela el alma mia
Siempre escuchar de tu dulzura ansiosa.

¿Qué daré á una musa portentosa
Que destierra del alma los dolores?

—¿Una corona de vistosas flores?
No, que es de poca dura, si tuviera
La que brilla en la sien de emperadores
A tu frente de diosa la cibera.

J. M. Posada.

IDEM.

Hemos visto con mucho placer puesta en escena la hermosa comedia del señor Rodríguez Rubi, *La Rueda de la Fortuna*. La naturalidad de muchas de sus escenas, su hermosa versificación, y la propiedad con que supo acomodar el poeta su lenguaje á cada uno de los personajes que en ella figuran, hacen á esta producción digna de la celebridad que ha llegado á adquirir.

La primera dama estuvo feliz en el desempeño de su papel, y el galán joven ha dejado satisfechos como siempre los deseos del público.

VALENCIA.

Se ha ejecutado en el teatro á beneficio del señor Valero la comedia *Las travesuras de Juana*, recibiendo la el público con aceptación, no por su mérito literario, sino por no desairar al beneficiado. En ella, abusando de las ovaciones y muestras de aprecio que muchas veces perjudica á los actores, hicieron salir á los dos hermanos, señora y señor Valero, para aplaudirlos, y aun á la primera le arrojaron dos coronas en el tercer acto.

Están contratados para el año cómico venidero la señora Toral, el señor Montaña, el señor del Río, Lugar y otros.

También lo están para formar parte de la compañía de ópera la señora Almerinda Manzochi y el señor González, primer bajo del teatro de Barcelona: aun no sabemos nada de los que habrán á estas horas ajustado en Milan.

LICEO. Se han ejecutado en los sábados anteriores diferentes piezas de música, pero las mas notables han sido el aria de tenor de *Roberto Dureux* por el señor Suaver, y un aria de bajo del *Solitario* por el señor Mascarós. También la sección de declamación ha ejecutado perfectamente la comedia en un acto *El Compositor y la Estranjera*, en la que sobresalió por su mérito singular y precoz talento en el difícil papel de la dama la señorita Duclos, hija del conocido actor Gregorio Duclos, que fue algun tiempo el apreciado y querido artista en la Habana.

Se ha dado también por los socios del Liceo dos magníficos bailes de máscara, por suscripción, á los que han asistido la mayor parte de la buena sociedad valenciana, luciendo en ellos vistosos y costosos trajes, y se trata de dar otros dos.

VALLADOLID 8 de febrero.

Se ha puesto en escena en este teatro una producción dramática del joven Pedro Calvo Asensio. Su argumento es una imitación del *Troador* de García Gutiérrez; pero imitación muy delicada y que tiene situaciones muy interesantes. Fue bastante aplaudida y llamado su autor á las tablas, á pesar de saberse que no reside en esta.

En el Liceo se puso en escena el 31 (pasado) *El cuarto de hora*, de Breton. El señor Altolaguirre y la señorita Muñiz estuvieron inspirados, y obtuvieron muestras inequívocas de aprobación. En la segunda pieza *A la zorra candilazo*, estuvieron admirables la señorita Daza y el apreciable señor Sierra.

Se espera por momentos una compañía lírica que viene de la Coruña.

CADIZ.

El 6 del corriente se representó la *Ipermestra*, repitiéndose el día 7 porque gustó mucho, aplaudiendo á la señora Bernardi que cantó con gran maestría el rondó, manifestándola notablemente su agrado. La Rocca también desempeñó muy bien su cometido, estando muy feliz en la cabatina de salida. El señor Unanue, vigoroso como siempre, contribuyó al buen éxito de la función.

CRÓNICA ESTRANJERA.

VENECIA.

En el gran teatro la *Finice* se ha dado el baile del coreógrafo Morosini, *La Festa della Rossa*, que no tuvo el éxito que se esperaba. —*Lucrecia Borgia* también ha disgustado, aplaudiendo mucho el público á la señora Low que desempeñaba el papel de la protagonista. Los demás dejaron mucho que desear en esta función.

LONDRES.

Lucrecia Borgia, traducida al inglés, ha valido innumerables aplausos en esta capital á los que la ejecutaban, distinguiéndose la protagonista Eugenia García, Allen y Bordini.

MILAN.

El Bazar, periódico artístico, ha publicado una composición poética dedicada á la señorita Antonietta Montenegro, por su mérito que manifestó en el canto en la *Norma*, como dijimos en nuestro número 44. Mucho nos complace ver los triunfos de una artista española y los elogios que la prensa extranjera le tributa, pues nos manifiesta que sabe apreciar el talento, sea cualquiera el que le tenga, protegiéndole como merece y como en su patria no se dignarian hacerlo.

Director y redactor principal.—JOAQUÍN ESPIN.

Imprenta de la Amistad.

Se admiten suscripciones á este periódico, en Madrid en la Direccion, calle de la Madera, número 44, cuarto segundo; en todos los almacenes de música: en la librería de Denné ó Hidalgo, y en el almacén de pianos de Larra, calle de Fuencarral, número 27. En las principales librerías del reino, y tomando una libranza en cualquier administración ó estafeta de correos á favor del Director de la *Iberia Musical*.